

# ECONOMÍA

**Revista del Departamento de Economía  
Pontificia Universidad Católica del Perú**

**volumen XXV N° 49, junio 2002**

# Contenido

## ARTÍCULOS

- Sobre la desigualdad de las naciones  
ADOLFO FIGUEROA 9
- Electronic Commerce and Developing Countries:  
a Computable General Equilibrium Analysis  
JUAN PIZARRO RÍOS 37
- La evolución macroeconómica  
del Espacio Peruano 1681-1800  
CARLOS NEWLAND 63
- La rápida expansión de los supermercados  
en América Latina: desafíos y  
oportunidades para el desarrollo  
THOMAS REARDON Y JULIO A. BERDEGUÉ 85
- Determinantes de la automedicación en el Perú  
LUIS GARCÍA NÚÑEZ 121

## RESEÑAS

- Esteban Hnyilicza. *De la megainflación a la estabilidad monetaria. Política monetaria y cambiaria. Perú 1990-2000*. Lima: Banco Central de Reserva, 2001. 167  
JORGE ROJAS
- Máximo Vega-Centeno. *El desarrollo esquivo. Intentos y logros parciales de transformaciones económicas y tecnológicas en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003 171  
JAVIER M. IGUÍÑIZ

# Sobre la desigualdad de las naciones\*

Adolfo Figueroa\*\*

## RESUMEN

La viscosidad en el grado de desigualdad de los países del primer mundo y del tercer mundo es un dato de la realidad que estudios recientes han puesto en evidencia. El grado de desigualdad es una característica estructural de los países. Aquellos países que nacieron al capitalismo muy desiguales continúan así; de manera similar, aquellos países que nacieron menos desiguales se mantienen en ese nivel. La trayectoria de la desigualdad de los países depende de sus condiciones iniciales, es decir, la historia cuenta. Este artículo se propone avanzar en el desafío de ofrecer una explicación a esta regularidad. Se presentan los elementos básicos de una teoría general del capitalismo. Esta teoría supone que existen varios tipos de capitalismo, los mismos que pueden ser reducidos a una sola teoría general. Esta teoría general —llamada teoría de la exclusión— predice la viscosidad observada en la desigualdad.

## ABSTRACT

Recent empirical studies have shown that the degree of income inequality of nations remains more or less constant over time. The degree of inequality is a structural trait of countries. Those countries that were born to capitalism as very unequal continue to be so; similarly, those countries that were born less unequal remain so. The trajectory of the income inequality of countries shows path dependence, that is, history counts. This paper attempts to make some progress in the theoretical explanation of this empirical regularity. The basic elements of a general theory of capitalism are presented. This theory assumes that there exist several types of capitalism, which can be reduced to a single general theory. This general theory —called here exclusion theory— predicts the viscosity that has empirically been observed in the inequality of nations.

---

\* Agradezco los comentarios de dos lectores anónimos.

\*\* Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

## INTRODUCCIÓN

La observación casual sugiere que los países mantienen su grado de desigualdad por períodos largos. Los países parecen ser muy desiguales o poco desiguales de manera permanente, es decir, los países no parecen cambiar fácilmente su grado de desigualdad. Para decirlo con la propiedad que nos permite la lengua española: a primera vista parece que los países *son* desiguales, no que *están* desiguales.

Un estudio reciente (Li, Squire y Zou 1998) ha mostrado estadísticamente que esta percepción está fundamentada. Los datos utilizados provienen de la nueva base de datos que el Banco Mundial tuvo a bien construir sobre la desigualdad en los ingresos en cerca de 100 países del mundo para el período 1950-1995. El estudio seleccionó solo a los países que tuvieran cuatro o más observaciones en ese período. Este criterio dio lugar a una muestra de 49 países, de los cuales 16 pertenecían al primer mundo y 33 al tercer mundo. Las principales conclusiones de este estudio son dos: (a) la desigualdad en la distribución de ingresos es relativamente estable dentro de cada país; y (b) los países tienden a ser diferentes en sus grados de desigualdad.

En consecuencia, el orden de los países de acuerdo con sus grados de desigualdad se ha mantenido a lo largo de las últimas cinco décadas. Los países que se encontraban entre los más desiguales en los años 50 también están en esa posición en los 90; lo mismo sucede con los países menos desiguales. Los grados de desigualdad de los países no han sufrido variaciones drásticas y, por lo tanto, la posición relativa de los países de acuerdo con su grado de desigualdad no ha variado en estas cinco décadas. El grado de desigualdad es una característica estructural de los países. Los grados de desigualdad de los países *son* (no *están*) altos o bajos.

Este resultado es sorprendente. Refuta varias hipótesis que proponían un cambio importante en el grado de desigualdad de las naciones, sea por efecto del crecimiento económico en el largo plazo (Kuznets 1955) o por efecto de los *shocks* de corto plazo (Kalecki 1971).

¿Por qué existe esta viscosidad en la desigualdad? El presente artículo se dirige a responder esta pregunta. Ciertamente, la explicación de un fenómeno solo puede provenir de una teoría. En este artículo se utiliza la teoría de la exclusión. Esta es una teoría general del capitalismo y contiene predicciones que son consistentes con la viscosidad observada en la desigualdad de las naciones. La primera sección presenta tres tipos de capitalismo en la forma de sociedades abstractas. La segunda sección integra esas tres teorías en una sola, como la teoría de la exclusión social. Las predicciones de esta teoría general del capitalismo se presentan en la tercera sección. La cuarta sección contiene la consistencia entre estas predicciones y los datos empíricos de la economía mundial; presta especial atención a América Latina. El artículo concluye con una sección de conclusiones e implicaciones de política.

## 1. Tres sociedades capitalistas

En las teorías económicas convencionales sobre el capitalismo se supone que la producción y distribución de los bienes entre los grupos sociales es un resultado conjunto del proceso económico. No existe un proceso que genere la producción y otro que genere la distribución. La producción no es independiente de la distribución y esta no es independiente de aquella. En el proceso económico, la producción de bienes y su distribución son endógenas y se determinan simultáneamente. Por lo tanto, para comprender la desigualdad hay que explicar el funcionamiento del sistema capitalista en su totalidad.

En este estudio se adoptará ese mismo supuesto; pero a diferencia de esas teorías, en las que se estudia un solo tipo de sociedad capitalista, se considerará tres tipos de sociedades capitalistas. Para que no exista duda de que se trata de sociedades abstractas, estas sociedades llevarán nombres de letras griegas: Épsilon, Omega y Sigma.

¿Cuáles son las características de estas sociedades?

Hay cuatro elementos esenciales que definen un sistema económico y sobre los cuales hay que hacer supuestos, es decir, teoría. Primero, hay que considerar *las reglas del juego económico*, porque no puede

haber sociedad sin reglas del juego. Formales o informales, tiene que existir un conjunto de reglas del juego. ¿Cuáles son las reglas del juego en estas tres sociedades? Van a ser las mismas: serán sociedades democráticas, en las que la propiedad del capital es privada y los individuos intercambian bienes de acuerdo con las reglas del mercado.

Segundo, la sociedad necesita *organizaciones* para funcionar. Estas incluirán familias, empresas capitalistas y gobierno. Las empresas capitalistas tienen por objeto producir bienes y para eso necesitan mano de obra. Las familias tienen necesidades que satisfacer y, por eso, ofrecen su mano de obra a las empresas. El gobierno, en estas sociedades abstractas, tiene dos funciones: controlar la cantidad de dinero y hacer gastos en bienes públicos para lo cual recolecta impuestos.

Tercero, necesitamos hacer supuestos sobre la lógica que guía las acciones de los individuos, es decir, sobre eso que se llama la *racionalidad económica*. En las tres sociedades, los individuos actuarán guiados por el propio interés. A este individuo abstracto que actúa según estas motivaciones se le denomina el *homo oeconomicus*. Esta racionalidad es, por otra parte, consistente con las reglas de juego.

Finalmente, los individuos participan, en el proceso económico, dotados de activos. Existe, por lo tanto, necesidad de hacer supuestos sobre *las dotaciones iniciales de activos entre los individuos*. Las tres sociedades partieron con una desigualdad inicial en la distribución de los activos económicos y no económicos; pero el grado de desigualdad inicial será distinto entre las tres sociedades: la sociedad Épsilon nació más igualitaria, la Sigma menos igualitaria y la Omega se encuentra en medio. Esta es la única diferencia entre las tres sociedades. Se podrá entonces estudiar el papel que juega la desigualdad *inicial* en la dotación de activos sobre la desigualdad posterior.

### *La sociedad Épsilon*

Consideremos una sociedad Épsilon en la que todos los trabajadores son homogéneos, es decir, tienen la misma calificación laboral. El

capital humano está igualmente distribuido entre todos los miembros de la sociedad, pero el capital físico está concentrado en un grupo social y ese grupo social es la clase capitalista. ¿Cómo funcionaría esta sociedad? Primero, interesa saber cuáles son las condiciones bajo las cuales esta sociedad va a llegar a un orden, a un equilibrio económico en su funcionamiento. La sociedad Épsilon va a funcionar con una característica principal: va a funcionar con desempleo. El sistema requiere de desempleo para funcionar. ¿Por qué?

Los capitalistas buscan maximizar las ganancias. Y esta ganancia depende de la productividad del trabajo. Dada la tecnología y dado el *stock* de capital, la productividad laboral va a depender de la intensidad de trabajo que pongan los trabajadores; pero, debido a que los trabajadores están alienados de la propiedad del capital, ellos no son socios plenos de los capitalistas. Los trabajadores preferirían obtener el mayor salario real al menor esfuerzo, mientras que los capitalistas preferirían obtener el mayor esfuerzo de los trabajadores al menor salario real. Hay en las relaciones laborales una relación de conflicto entre trabajadores y capitalistas. En consecuencia, los capitalistas deben establecer mecanismos para inducir a los trabajadores a desplegar su mayor esfuerzo en la producción.

¿Y cuál sería ese mecanismo? ¿Cuál sería la forma de generar disciplina laboral? El desempleo. ¿Por qué el desempleo? Porque si algún trabajador incumple con las órdenes, incumple con las tareas que se le encomiendan, debe ser despedido; y si es despedido, debe sufrir un costo. El mecanismo que genera ese costo es el desempleo, es decir, la pérdida total del ingreso. Si hubiera pleno empleo, sucedería que los trabajadores que son despedidos siempre encontrarían un trabajo. Pero si siempre pueden encontrar un trabajo al ser despedidos, ¿por qué tendrían que aceptar la disciplina laboral?

Esta es una teoría distinta de la teoría económica más tradicional sobre el funcionamiento de los mercados. El mercado laboral no funcionaría de acuerdo con la teoría de la demanda y la oferta. El mercado de trabajo no podría funcionar como un mercado de papas, porque en este mercado, si hay papas que no se venden, ocurre que los precios tienen que, simplemente, caerse hasta que el mercado se limpie. Y si los compradores no encuentran papas, entonces los

precios tienen que subir hasta que todos los compradores lleven a cabo el intercambio en la cantidad deseada. Los precios constituyen el mecanismo que raciona los bienes entre consumidores y productores.

A este mercado se le denomina *mercado walrasiano*, en honor al estudio pionero que hizo Leon Walras sobre este tipo de mercados. El mercado de trabajo, según nuestra teoría, no puede operar como un mercado de papas, por ejemplo; tiene que ser un mercado que funcione con desempleo. No todo el que desea vender su fuerza laboral en el mercado consigue hacerlo. El mercado laboral es un mercado no walrasiano.

Otra característica de la sociedad Épsilon es que va a funcionar con desigualdad. Se apropiará de las ganancias un grupo pequeño de propietarios del capital, los capitalistas, mientras que los trabajadores obtienen salarios y los desempleados no reciben ingreso alguno. Épsilon va a ser una sociedad desigual. No podría funcionar como una sociedad igualitaria, porque, aunque todos tienen la misma calificación y los capitalistas se pagaran a sí mismos salarios —ya que también participan en la producción—, el sistema es productivo, genera producción por encima de lo que se paga por salarios. Y son los propietarios del capital quienes se apropian de este excedente económico. Entonces, también tiene que existir desigualdad.

¿Es esta una situación de equilibrio en la que la economía se va a reproducir período tras período con estas características de desempleo y desigualdad? ¿O hay algún mecanismo por el cual esta situación no va a persistir? En la sociedad Épsilon, esta situación se va a reproducir período tras período. Ciertamente, los trabajadores desempleados podrían pensar en estrategias para no quedarse desempleados, como formar su propia empresa. ¿Y qué se necesita para que los desempleados puedan formar empresas? Capital físico. ¿Y qué se necesita para obtener capital? Alquilar máquinas en el mercado. Pero el mercado de alquiler de máquinas es inexistente. Los capitalistas no están dispuestos a poner sus máquinas al mercado para que estén en alquiler, porque si lo hacen renunciarían a apropiarse de la ganancia. Los capitalistas prefieren la ganancia a la renta. Entonces no existe el mercado de alquiler de máquinas.



¿Qué es lo que podrían hacer los trabajadores? Obtener ellos mismos el capital, porque hay industrias que producen bienes de capital. El mercado de bienes de capital, de máquinas, sí existe. Pero los trabajadores necesitan financiamiento para comprar las máquinas. ¿Cómo se podrían financiar? ¿Con sus propios ahorros? Ciertamente, no. Los trabajadores siempre reciben salarios cercanos a la subsistencia, entonces sus ahorros no son suficientes para comprar máquinas.

Pero en una economía capitalista también existe el mercado de crédito. ¿Por qué los trabajadores no pueden obtener créditos de un banco, comprar su máquina y pasar de ser desempleado a ser capitalista? Porque el mercado de crédito tampoco es un mercado de papas; no todo el que quiere un crédito lo puede obtener. Los bancos también funcionan con restricciones, también hacen racionamiento. Piden colaterales, y eso implica tener capital para acceder al crédito, capital que los trabajadores no poseen. Además, debido a que en la oferta de crédito existen economías de escala, los costos unitarios son muy altos para atender a clientes de pequeña escala. Los costos de transacción, de monitoreo, de seguimiento, son muy grandes. La ganancia de los bancos es mayor cuando otorgan pocos créditos grandes en lugar de muchos créditos pequeños. Entonces, para los bancos no es negocio darles crédito a los trabajadores. Por esa vía no es posible escapar a la situación de desempleo.

Además, cuando se tiene empresas, hay que asegurar el capital de todos los posibles riesgos. Por lo tanto se necesita, como los capitalistas hacen, asegurar sus máquinas —por los riesgos a los que están expuestas— en el mercado de seguros. Pero, ¿funciona el mercado de seguros igual que un mercado de papas? ¿Todo el que quiere comprar seguros puede obtenerlos, dependiendo solamente de su ingreso y los precios relativos? Tampoco. El mercado de seguros es un mercado muy especial. Como en el caso del mercado crediticio, en la oferta de seguros existen economías de escala, y los costos unitarios son muy grandes como para ofrecer seguros pequeños.

En suma, el sistema económico se va a reproducir período tras período con desempleo y desigualdad. No hay otra solución posible; existe, por lo tanto, una situación de equilibrio.

El mecanismo por el cual esta situación se puede reproducir período tras período es el de la exclusión. Los trabajadores son excluidos de tres mercados: algunos son excluidos del mercado del trabajo (los desempleados), todos son excluidos del mercado de crédito y del mercado de seguros. Estos tres mercados son básicos para reproducir la desigualdad en el sistema y, por ello, se llamarán *mercados básicos*. Así es como funciona la sociedad Épsilon.

### *La sociedad Omega*

La sociedad Omega se diferencia de la sociedad Épsilon en solo una característica: existe una masa grande de individuos dotada solo de mano de obra. En el agregado, este supuesto implica que Omega es una sociedad superpoblada. Hay muy poco capital para tanta mano de obra o hay mucha mano de obra para tan poco capital. Por lo tanto, con el *stock* de capital existente, las firmas no podrían dar empleo a todos los trabajadores, aun si los trabajadores actuaran como socios plenos y el salario de mercado estuviese por debajo del ingreso de subsistencia de los trabajadores o inclusive si el salario fuese cero. Debido a los rendimientos decrecientes, la productividad marginal de toda la masa laboral es cero o cercana a cero.

Considérese que en la sociedad Épsilon se dobla la cantidad de trabajadores, todos de la misma calificación, de la noche a la mañana. Se puede pensar en una inmigración masiva e instantánea. Esta es la sociedad Omega. ¿Cómo va a funcionar esta sociedad? Ciertamente, no podría funcionar con un exceso de oferta laboral muy grande; por ejemplo, la mitad de la población trabajando como asalariados y la otra mitad en situación de desempleo (sin ingresos). Esta situación sería socialmente inviable. La tasa de desempleo sería superior a aquella que es necesaria para asegurar la disciplina laboral.

Supongamos que la tecnología es tal que los bienes pueden ser producidos con distintas combinaciones de capital y trabajo, pero también solo con trabajo. Los trabajadores excluidos del mercado laboral podrían entonces producir bienes con su propio capital (no importa cuan pequeño fuese) o hasta sin capital, con su mano de obra solamente. Pero la productividad del trabajo será muy baja en

relación con la del sector capitalista, en el que los trabajadores están equipados con máquinas. La alta productividad en el sector capitalista hace viable contratar mano de obra, pagar salarios y todavía generar una ganancia. Cuando la productividad del trabajo es baja esta forma de producción capitalista no es posible.

Los trabajadores excluidos del mercado laboral pueden generar así un sector donde pueden autoemplearse y obtener su sustento. A este sector se le denominará sector de subsistencia. El término subsistencia quiere decir que no hay posibilidades de generar ganancias en estas unidades de autoempleo. Supóngase que en el sector de subsistencia hay también rendimientos decrecientes; cuanto mayor sea el nivel del autoempleo, el ingreso medio en el sector será menor. Como en la teoría ricardiana, supondremos que los autoempleados que se agregan al sector utilizarán recursos naturales de menor calidad o espacios económicos de peor localización.

La existencia del sector de subsistencia hace viable el sistema. El sector capitalista no tiene que preocuparse por todos los trabajadores, ni por todos sus ingresos ni tampoco necesita usar el desempleo como mecanismo para asegurar la disciplina laboral. Es suficiente que una parte significativa de los trabajadores haya logrado, en el sector de subsistencia, crear sus propios puestos de trabajo.

¿Cuál es entonces el instrumento de la disciplina laboral en la sociedad Omega? Ciertamente, no podría ser el desempleo, porque hay mucho exceso de mano de obra. El instrumento consiste ahora en mantener la tasa salarial por encima del ingreso en los empleos por cuenta propia. Si un trabajador es despedido de una fábrica por no haber cumplido con las tareas que se le han encomendado, debe sufrir un costo económico; ese costo ya no será el desempleo sino el menor ingreso que obtendrá en el sector de subsistencia. Entonces, la condición para que haya disciplina laboral es que los salarios estén por encima del ingreso que los trabajadores pueden ganar como autoempleados, es decir, el salario de mercado debe ser superior al costo de oportunidad de los trabajadores.

Así, en la sociedad Omega habrá tres grupos de trabajadores: los que están ocupados en las empresas capitalistas, los trabajadores

que están autoempleados en el sector de subsistencia y los que están desempleados. ¿Por qué hay desempleados y autoempleados? ¿Por qué entre los trabajadores excluidos del mercado laboral no todos están autoempleados en el sector de subsistencia en el que pueden conseguir algún ingreso, mientras que como desempleado el ingreso es cero? La razón es que los trabajadores que están desempleados, en realidad, también están ocupados; están ocupados en buscar trabajo. Dada la probabilidad de encontrar trabajo asalariado, el trabajador que busca empleo tiene un salario esperado. Si este salario esperado es mayor que el ingreso seguro que puede hacer en el sector de subsistencia, el trabajador elegirá buscar trabajo: elegirá el desempleo. En caso contrario, elegirá el autoempleo.

Supóngase que el salario esperado fuese la mitad del salario del mercado. Los trabajadores que puedan obtener, como autoempleados, ingresos inferiores a la mitad del salario decidirán buscar empleo, pues es más rentable buscar empleo que estar autoempleado en una actividad que genera un ingreso muy bajo. Ciertamente, los trabajadores que puedan obtener un ingreso por autoempleo superior a la mitad del salario decidirán autoemplearse. Dado los rendimientos decrecientes y el salario de mercado, habrá un número de plazas para el autoempleo, de modo que el resto de los excluidos del mercado laboral estará desempleado. Y por eso coexiste desempleo con autoempleo.

Debe quedar en claro que este desempleo no es voluntario. El autoempleo o desempleo, ciertamente, corresponde a una decisión de los trabajadores, pero es una decisión de segunda opción (*second best*), una vez que han sido excluidos del mercado laboral. La primera opción para los trabajadores es obtener empleo en el mercado laboral de acuerdo con el salario que rige en ese mercado. Pero no todos pueden obtener ese empleo. También debe quedar en claro que la medida del exceso de oferta laboral es igual a la suma de los trabajadores autoempleados y desempleados. Esta suma es la medida del problema del empleo. Medir el problema del empleo solo por la cantidad de desempleados es subestimar el problema.

En cuanto a la desigualdad, ¿cómo funciona esta sociedad Omega? Ahora tendremos tres niveles de ingresos: ganancia, salarios e ingresos

del autoempleo. Habrá desigualdad, pero no solo entre capitalistas y trabajadores sino, también, entre trabajadores. Debido a que se ha agregado a la economía Épsilon una cantidad de trabajadores autoempleados con ingresos menores que el de los asalariados, la sociedad Omega será más desigual que la sociedad Épsilon.

¿Puede esta situación ser de equilibrio? En otras palabras, ¿se puede reproducir período tras período? ¿O existen algunas estrategias mediante las que los trabajadores excluidos del mercado laboral puedan escapar de esa situación? Los trabajadores excluidos podrían crear o expandir sus unidades pequeñas y llegar a poseer unidades capitalistas. ¿Qué impide que eso ocurra? Los mismos factores de los que hablamos en la sociedad Épsilon: la exclusión de los trabajadores del mercado de crédito y de seguros también operarían aquí. Esta situación de producción y distribución se reproducirá período tras período. Es una situación de equilibrio.

### *La sociedad Sigma*

La sociedad Sigma es socialmente heterogénea. Los individuos participan en el proceso económico con distintas dotaciones no solo de activos económicos (capital físico y capital humano) sino, también, con distintas dotaciones de activos sociales. Estos últimos incluyen activos políticos y culturales.

Los activos políticos se refieren a los derechos de ciudadanía. Los individuos tienen distintas dotaciones de este activo; por ejemplo, no todos son iguales frente a la ley ni todos tienen el mismo acceso a los bienes públicos. Por lo tanto, existen ciudadanos de distintas categorías, y los capitalistas pertenecen a la primera categoría.

Los activos culturales se refieren a la valoración social que tienen las características personales de los individuos, tales como raza, lengua, religión, género, lugar de origen. La valoración social es históricamente determinada. Se denominan culturales porque esa valoración es aprendida y se transmite de generación en generación. El sistema de valoración de las características personales genera prestigio social para algunos grupos sociales y estigma social para otros. También

genera discriminación y segregación en contra de algunos grupos, que quedan excluidos de pertenecer a ciertas redes sociales que son importantes para el progreso económico. Estas redes operan como «clubes exclusivos».

La desigualdad en la dotación de activos sociales genera, en suma, una jerarquía de status social entre los individuos, en la que los capitalistas ocupan el primer lugar. Esta jerarquía implica que no existe igualdad de oportunidades para los individuos. Los individuos pueden nacer en la familia equivocada o en el lugar equivocado. En las sociedades Épsilon y Omega, se supuso que los individuos tenían la misma dotación de activos sociales y, por eso, eran sociedades homogéneas, en las que la única diferencia inicial entre los individuos era su riqueza económica.

Los activos políticos y culturales tienen la denominación de activos porque constituyen *stocks* (un derecho ciudadano o un derecho de membresía a cualquier red social), porque dan lugar a beneficios económicos, porque se pueden acumular (por la vía de la lucha por derechos civiles, por el matrimonio interétnico, por el aprendizaje de la lengua dominante, por el aprendizaje de costumbres) y, también, porque esta acumulación necesita financiamiento.

Se puede considerar que la sociedad Sigma corresponde a una sociedad Omega operando en una ex colonia, donde existe, junto al sector capitalista, una población aborigen que mantiene su propia organización económica y su propia cultura. O se puede imaginar que el sector capitalista opera en una ex sociedad esclavista, en la que la población esclava ha sido liberada y la sociedad entera es ahora una sociedad democrática. Con la adición de una población aborigen o manumitida, la sociedad Omega deviene en sociedad Sigma.

Se supondrá que las dotaciones iniciales de capital físico y capital humano en la población aborigen o manumitida serán inferiores a las del resto de la población. En particular, sus dotaciones de capital humano serán insuficientes para utilizar la tecnología que existe en el sector capitalista. A esta población se le denominará Z y al resto de la población, X. Los individuos Z son ciudadanos de segunda categoría en relación con los individuos X.

Debido a que los trabajadores Z tienen una menor dotación de capital humano en relación con los trabajadores X, no pueden operar con la tecnología moderna que se utiliza en el sector capitalista. Por lo tanto, no forman parte del mercado laboral, no hay demanda para su fuerza laboral. Su dotación de capital físico es, por otra parte, muy reducida como para generar empleo asalariado y solo pueden autoemplearse. Existen, entonces, dos sectores de subsistencia. En uno de ellos, los trabajadores X, aquellos que son excluidos del mercado laboral, buscan el autoempleo; y en el otro, todos los trabajadores Z se autoemplean.

Sigma es una sociedad más compleja que Épsilon y Omega porque los individuos participan en el proceso económico con dotaciones desiguales de capital físico, capital humano y capital social. ¿Cómo funcionaría esta sociedad abstracta?

La economía en la sociedad Sigma funcionaría igual que en la sociedad Omega, con la diferencia que los trabajadores Z tendrían como única opción autoemplearse en el sector de subsistencia Z. Debido a su falta de capital humano, ellos no pueden ser parte de la oferta laboral al mercado de trabajo. También debido a su escasa dotación de capital humano no pueden adoptar la tecnología moderna en sus unidades productivas. Producen con tecnología tradicional y su productividad laboral es más baja que la que existe en el sector de subsistencia X y, por cierto, inferior a la que existe en el sector capitalista.

Para el sector capitalista, los trabajadores Z son superfluos. No juegan ningún papel en la generación de ganancias, pues existen trabajadores X, mucho más calificados, en abundancia. Con más razón podemos suponer entonces que los trabajadores Z están excluidos de los mercados básicos, es decir, de los mercados del trabajo, de crédito y de seguros.

¿Cómo sería la desigualdad en la sociedad Sigma? Los trabajadores X que están autoempleados tendrán ingresos mayores que los trabajadores Z porque estos trabajan con tecnología tradicional y con productividad más baja. Ahora tenemos varias categorías de ingresos en las que se distribuye el ingreso nacional de la sociedad: las ganancias, los salarios, el ingreso de autoempleo de los trabajadores X

y el ingreso de autoempleo de los trabajadores Z. Este sería el orden de ingresos medios de los individuos. Es evidente que en la sociedad Sigma existe un mayor grado de desigualdad que en la sociedad Omega, pues se ha agregado un grupo social con ingresos inferiores al de los demás trabajadores.

¿Hay algo que pueda impedir la reproducción de la desigualdad en la sociedad Sigma? Nada. La parte capitalista funciona como en la sociedad Omega y ya mostramos que esa sociedad se va a reproducir de esa manera período tras período. Los trabajadores Z tampoco tienen ninguna posibilidad de modificar su situación porque son excluidos de los mercados básicos. Esta solución representa una situación de equilibrio.

Pero, en el largo plazo, ¿no podrían los trabajadores Z devenir en trabajadores X? En realidad, no hay mecanismo que pueda llevar a cabo esa transformación. Los trabajadores Z no pueden aumentar su capital humano porque son muy pobres para financiar esa inversión. Podrían hacerlo por medio de los bienes públicos; sin embargo, debido en parte a la exclusión política, los gobiernos no tienen incentivos para esa provisión. Y debido a la exclusión cultural, a la segregación, el costo de aprendizaje del capital humano necesario para utilizar la tecnología moderna es muy alto.

Los trabajadores Z van a constituir el grupo de mayor pobreza en la sociedad Sigma y van a constituir digamos el núcleo duro de la pobreza, porque salir de ella les va a ser mucho más difícil que a los trabajadores X. El nivel de ingresos de los trabajadores X aumentará con la inversión que hagan las firmas capitalistas en *stocks* de capital, pero el nivel de ingresos de los trabajadores Z no depende de la acumulación de capital.

## **2. Teoría de la exclusión como teoría general del capitalismo**

Del análisis precedente debe quedar en claro que los distintos tipos de sociedades capitalistas utilizan diferentes mecanismos para asegurar la disciplina laboral, fuente de la generación de la ganancia máxima. La sociedad Épsilon funciona con desempleo; la sociedad



Omega funciona con desempleo más subempleo, en el que los salarios son mayores que los ingresos que se pueden obtener en el autoempleo; la sociedad Sigma funciona como la sociedad Omega, pero con un grupo de trabajadores que es superfluo al funcionamiento del sistema capitalista. La desigualdad en los ingresos tiene un orden en estas tres sociedades. La sociedad Sigma es la más desigual, le sigue en grado de desigualdad la sociedad Omega y la sociedad Épsilon es la menos desigual.

También debe quedar en claro que estas tres sociedades operan con mecanismos de exclusión. En términos económicos, hay exclusiones en tres mercados: el mercado laboral, el mercado de crédito y el mercado de los seguros. Estos son tres mercados importantes, fundamentales para el funcionamiento del capitalismo y para su reproducción como un sistema con desigualdad. En otras palabras, no todos los mercados tienen el mismo grado de importancia en el funcionamiento de la economía; hay una cierta jerarquía de los mercados y, en esa jerarquía, el primer lugar lo tienen estos mercados. A estos mercados los hemos llamado *mercados básicos*, y al resto de los mercados, incluido el de la papa, *mercados no básicos*, que son los mercados walrasianos, que se equilibran por el movimiento de los precios.

Existen también inclusiones en cada una de estas sociedades. Hay gente que está empleada en las firmas capitalistas. En general, el sistema de mercado es integrador. Entonces, el sistema capitalista también integra o, mejor dicho, el sistema capitalista funciona con una mezcla de mecanismos de integración y de exclusión. Y hasta ahora se había pensado en la economía capitalista como un sistema que solo integra. Por eso es que todos los trabajos teóricos, aun el de los críticos del capitalismo, siempre han afirmado que el capitalismo es un sistema de explotación y que la ganancia no es sino el reflejo de que los trabajadores son explotados. Y los trabajos más recientes de los neomarxistas muestran que los individuos pueden ser explotados no solo mediante el mercado de trabajo sino, también, mediante el mercado de crédito (Roemer 1982).

Sin embargo, la desigualdad no es resultado solo de la inclusión, es decir, de la explotación. Es también el resultado de los mecanismos

de exclusión.<sup>1</sup> El sistema capitalista funciona con exclusiones, y es la fundamental aquella que inicialmente excluye a los trabajadores de la propiedad del capital. Y funciona con exclusiones en el proceso económico. En las tres sociedades que hemos estudiado hay exclusión económica (exclusión de los mercados básicos), pero en la sociedad Sigma hay además exclusión social (política y cultural). Aún más, a mayor exclusión, mayor desigualdad.

¿Cuál es el papel de los gobiernos en modificar la desigualdad que emerge del mercado? ¿Cuál es la lógica de los gobiernos? En la teoría convencional se toma a los gobiernos como actores sin intereses ni motivaciones propias. Por eso se supone que las variables que maneja el gobierno son exógenas. Si se introduce una teoría en el comportamiento de los gobiernos —es decir, si se endogeniza su comportamiento—, los resultados serán otros.

Se puede suponer que los gobiernos buscan maximizar su poder político. Esta racionalidad implica que son ellos quienes buscan maximizar los votos, sujetos a la restricción del presupuesto público y a las presiones de los grupos de interés. La teoría es que el comportamiento de los gobiernos va a depender de la sociedad en la que se encuentren, porque las presiones de los grupos de interés van a ser diferentes. En las sociedades homogéneas, los gobiernos actuarán frente a la desigualdad con reglas redistributivas establecidas por el contrato social. Los individuos tienen los mismos derechos políticos y culturales, y cualquiera puede sufrir los problemas del desempleo (en la sociedad Épsilon) o los problemas del desempleo y subempleo (en la sociedad Omega). Las reglas redistributivas ponen límites a la desigualdad. Estas reglas se refieren a las reglas de protección social que son universales, es decir, que operan como derechos.

En una sociedad heterogénea (Sigma), en la que los individuos son ciudadanos de distinta categoría, el gobierno puede maximizar los

---

<sup>1</sup> La profesora Joan Robinson de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, tuvo una clara intuición sobre el problema de la exclusión cuando dijo: «Para un trabajador que vive en un sistema capitalista lo único que es peor a ser explotado es no ser explotado». Este *dictum* tan conocido constituye un buen resumen de la teoría de la exclusión presentada aquí.

votos mediante el uso de políticas *discrecionales* de redistribución, en lugar de reglas distributivas. Los grupos que sufren exclusiones sociales no tienen la fuerza política para exigir derechos. La acción colectiva requerida para establecer derechos fracasa no tanto por el problema olsoniano sino por el problema de la exclusión social. Los gobiernos utilizan el presupuesto público para la redistribución, pero de manera clientelística y prebendaria. Los gobiernos buscan maximizar la rentabilidad política del gasto que hacen en la redistribución. No tienen, por lo tanto, ningún incentivo para crear derechos que pongan límites a la desigualdad.

La consecuencia es que el orden de la desigualdad entre las tres sociedades analizadas se mantendrá, aun después de considerar la acción de los gobiernos. La sociedad Épsilon es la más igualitaria; la sociedad Sigma, la menos igualitaria; y la sociedad Omega se encuentra en medio.

¿Cuál es el efecto de la desigualdad sobre la eficiencia económica? En la literatura reciente se ha tratado esta cuestión de manera principalmente empírica. Esta literatura es vasta. Desde el punto de vista teórico, tal vez la proposición más relevante es aquella que sostiene que los individuos tienen una tolerancia limitada a la desigualdad (Figueroa 1993). La implicancia de esta teoría es que cuanto más desigual se hace la sociedad, existirá mayor población descontenta y dispuesta a actuar para restaurar el equilibrio distributivo. Si los gobiernos redistribuyen, el orden social se restaura. El equilibrio distributivo implica orden social. Pero si no lo hacen, los individuos buscarán redistribuir los ingresos por sus propios medios. Así se genera el desorden social.

El orden social es un bien público. Si no hay orden social o hay poco orden social, la sociedad sufre costos económicos. Entre estos costos está el aumento de los costos de transacción. Se utilizan recursos escasos para la protección de la propiedad en lugar de utilizarlos para producir más bienes. También puede generarse una ineficiencia dinámica si la inversión depende del orden social de las economías.

En el caso de la sociedad Sigma, por acción del mercado y de los gobiernos, la desigualdad está más allá del equilibrio distributivo.

Sigma es una sociedad que opera con el mayor desorden social entre las tres sociedades analizadas. La lógica de los actores sociales conduce a este equilibrio con excesiva desigualdad, inestabilidad social e ineficiencia. Existe en la sociedad Sigma un equilibrio de bajo nivel. Si la desigualdad fuese otra, la economía funcionaría de manera distinta. Los individuos, actuando guiados por sus propios intereses, son conducidos como por una mano invisible a un equilibrio con excesiva desigualdad e ineficiencia. Esta sería la proposición de Adam Smith, pero reformulada para el caso de la sociedad Sigma.

### 3. Predicciones de la teoría de la exclusión

El equilibrio económico al que nos hemos referido hasta ahora es el equilibrio estático. La economía se reproduce período tras período con sus mismos valores de equilibrio en cuanto a producción de bienes y su distribución, siempre y cuando las variables exógenas al sistema no cambien (tecnología, población, precios internacionales de bienes y tasa de interés internacional, *shocks* internos). Al modificarse las variables exógenas, nuevos valores de equilibrio en la producción y distribución aparecerán, y mientras las variables exógenas se mantengan fijas, el sistema se reproducirá al mismo nivel. En el sistema estático, hay movimiento en el sistema en contra de lo que usualmente se cree. Para los objetivos de este estudio sobre los determinantes de la producción y la desigualdad es suficiente utilizar una teoría estática.

La teoría de la exclusión supone que el mercado laboral ocupa un lugar central en la determinación de la desigualdad y que este mercado funciona de distinta manera, dependiendo del tipo de economía capitalista. Los mecanismos de exclusión sirven para reproducir el equilibrio con desigualdad. Una predicción empírica de la teoría es que a mayor oferta laboral (una variable exógena en esta teoría), mayor desigualdad. Por eso, la sociedad Sigma es más desigual que la sociedad Omega y, a su vez, esta es más desigual que la sociedad Épsilon.

El efecto de la inversión en capital físico y cambio tecnológico ahorrador de mano de obra sobre la desigualdad es ambiguo. La inversión desplaza hacia afuera la curva de demanda de trabajo y lleva a un

nuevo equilibrio con mayor empleo, salario real y también mayores ganancias. El efecto distributivo sobre los sectores de subsistencia en las economías Omega y Sigma es indeterminado.

*Shocks* externos, como aumentos en los términos de intercambio o disminución en la tasa de interés internacional, también tienen efectos ambiguos sobre la desigualdad. Estos efectos son similares a los de la inversión, pues también en este caso se produce un desplazamiento hacia afuera de la curva de demanda de trabajo. Los *shocks* internos, como políticas monetarias y fiscales, también tienen efectos ambiguos. Pueden expandir el empleo y la masa salarial, pero las ganancias también aumentan.<sup>2</sup>

La teoría de la exclusión predice que la desigualdad inicial no puede ser modificada de manera significativa por cambios en las variables exógenas. Hay varios efectos que van en direcciones opuestas y tienden a cancelarse. Así, la desigualdad inicial tiende a perpetuarse.

En otras palabras, la teoría de la exclusión predice que las condiciones iniciales de la desigualdad de las sociedades serán determinantes en la trayectoria de su desigualdad futura. Sociedades que nacieron al capitalismo como sociedades muy igualitarias, seguirán siendo igualitarias. Sociedades que nacieron al capitalismo como sociedades muy desiguales, seguirán siendo desiguales. No hay un mecanismo automático que pueda transformar una sociedad muy desigual en otra con poco grado de desigualdad. En la trayectoria de la desigualdad de las naciones, la desigualdad inicial cuenta (existe *path dependence*). El peso de la historia es demasiado importante. La historia cuenta.

#### 4. Consistencia empírica

Una predicción de la teoría de la exclusión es que la desigualdad es una variable que muestra viscosidad en las sociedades capitalistas, independientemente del tipo de capitalismo al que pertenezca. Esta

<sup>2</sup> La formalización del modelo teórico presentado aquí y las predicciones se encuentran en Figueroa (2001).

predicción es consistente con los resultados empíricos de Li, Squire y Zou (1998), que se presentó en la introducción de este artículo.

En cuanto a la tipología de los países, se puede decir que los países del primer mundo se parecen a la sociedad Épsilon. En el primer mundo, lo que es esencial es la existencia y persistencia del desempleo. Allí se ha eliminado todo lo que sea superpoblación y el desempleo funciona como el mecanismo de la disciplina laboral. Nunca en su historia, ni siquiera por un solo día, se ha observado ausencia de desempleo en las economías capitalistas desarrolladas. Como ha señalado el historiador Garraty, «el desempleo es la enfermedad del capitalismo» (1978).

La sociedad Omega también parece ser una buena aproximación a las economías del tercer mundo, en las que se observa subempleo junto con desempleo y también que los salarios son mayores que los ingresos de los empleados por cuenta propia, si uno controla por la misma calificación. Sin embargo, hay diferencias entre los países del tercer mundo; y la sociedad Omega puede representar el caso de los países que son socialmente homogéneos.

La sociedad Sigma es congruente con las economías del tercer mundo que son muy heterogéneas, y responde a sociedades que han experimentado *shocks* en su historia, como haber sido objeto de conquista, haber funcionado como colonias o haber tenido poblaciones bajo esclavitud; sociedades en las que dualidades y las diferencias culturales iniciales no han desaparecido y constituyen hoy sociedades multiétnicas y multiculturales. Para dar algunos ejemplos, se podría decir que EE. UU. se parece a una sociedad Épsilon, que Argentina se parece a una sociedad Omega y que Perú se parece a una sociedad Sigma.

La teoría de la exclusión predice que el grado de desigualdad más alto se encuentra en la sociedad Sigma y el valor más bajo en la sociedad Épsilon, mientras que el de la sociedad Omega queda entre ambos. Si se comparan dos regiones del mundo, América Latina con el primer mundo, se encuentra ese resultado. Según datos del Banco Mundial, en el primer mundo, el ingreso medio —digamos el PBI *per cápita*, a dólares de 1998— es de cerca de 26 mil dólares, mientras

que en América Latina esta cifra es de 4 mil dólares. Si el grado de desigualdad en el primer mundo fuera mayor que en el tercer mundo, la teoría de la exclusión sería refutada. Empíricamente, el orden que se observa es el que predice la teoría. Según recientes mediciones del Banco Mundial, el coeficiente de Gini para el primer mundo tiene una media igual a 0,33 y para América Latina de 0,50. Aún más, estos coeficientes se han mantenido casi invariables entre 1950 y 1995 (Deininger y Squire 1996, Tabla 1).

La Figura 1 muestra las enormes distancias que se existen entre el primer mundo y el tercer mundo en términos de desigualdad y de niveles de ingreso. Los países industrializados son más ricos y más igualitarios. El grado de desigualdad es muy viscoso y, por lo tanto, no hay convergencia. El nivel de ingresos se mueve, pero las posiciones relativas se mantienen; es decir, tampoco hay convergencia en esta variable (Barro y Sala-i-Martin 1995).

Según el Informe de la OIT para 1997, la proporción de trabajadores asalariados en la fuerza laboral en el primer mundo está en el 84%, mientras que en América Latina esta cifra es de 59% (ILO 1997, Tablas 2A, 2D, 2E). La tasa de desempleo en América Latina es, por otra parte, casi similar a la del primer mundo; por lo tanto, una parte significativa de los trabajadores se encuentra bajo la forma de subempleo. Este resultado empírico es consistente con la teoría de la exclusión.

Los datos por regiones calzan bien con la teoría. Comparada con el primer mundo, América Latina tiene menos capital por trabajador; por consiguiente, el ingreso medio es menor, la proporción de trabajadores asalariados es también menor y la desigualdad es mayor. En suma, el primer mundo se parece a la sociedad Épsilon y América Latina a las sociedades Omega y Sigma.

Dentro de América Latina, Argentina, Uruguay y Costa Rica se parecen a una sociedad Omega; mientras que México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil se parecen a una sociedad Sigma. El primer grupo lo conforman países socialmente más homogéneos. En el segundo grupo hubo un *shock* histórico, la conquista europea de sociedades nativas o la importación de población negra africana en el

caso de Brasil. En este grupo existe hasta hoy una significativa población indígena, o población negra en el caso de Brasil. En este segundo grupo, las sociedades son multiétnicas y multiculturales.

La teoría de la exclusión sería refutada empíricamente si se observara que el grado de desigualdad es mayor en el primer grupo de países. Pero lo que los datos dicen es que el grado de desigualdad es menor, tal como predice la teoría de la exclusión. Argentina, Uruguay y Costa Rica se ubican, en efecto, entre los países menos desiguales de la región, mientras que Brasil, Perú y México son los más desiguales, tal como se puede apreciar en el Cuadro 1.

La predicción de que las sociedades más desiguales son más inestables, con mayor grado de desorden social, es consistente con los resultados empíricos que se muestran en varios estudios. Se ha encontrado una correlación positiva entre grado de desigualdad, grado de violencia y criminalidad en muestras grandes de países, que incluyen países del primer mundo y del tercer mundo (Fajnzylber, Lederman y Loayza 1999; Bourguignon 2000). También la hipótesis de que países más desiguales muestran un mayor grado de inestabilidad política y social se encuentra corroborada en los estudios de Alesina y Perotti (1996) y de Muller (1997). Este último encontró una correlación negativa entre el número de años de democracia y el grado de desigualdad en una muestra de 55 países del mundo.

En términos de desigualdad, entonces, la teoría de la exclusión predice que no hay una tendencia natural a la convergencia entre los países del primer mundo y del tercer mundo. Y esto es lo que se observa empíricamente.

La literatura reciente muestra que tampoco hay convergencia en términos de ingreso per capita. La falta de convergencia en términos de ingreso per capita también se podría explicar con la teoría de la exclusión. Las inversiones privadas en capital físico dependen, entre otros factores, del grado de orden social de los países, y este orden depende a su vez del grado de igualdad económica. La inestabilidad política tiene como factor subyacente la extrema desigualdad.



Países muy desiguales (tipo Sigma) serán socialmente inestables y por lo tanto no atraerán tanta inversión como lo hacen sociedades más igualitarias. La inversión en capital humano en el tercer mundo tampoco puede acelerarse debido a los mecanismos de exclusión económica y social. Por lo tanto, el crecimiento de los países dependerá de la desigualdad inicial en la dotación individual de activos económicos y sociales (Figueroa 2001).

En suma, en el proceso de desarrollo económico de las naciones —mayor producto per capita y mayor equidad—, la historia cuenta, existe *path dependence*. La convergencia no es un fenómeno ni natural ni espontáneo.

## 5. Conclusiones

La teoría de la exclusión le otorga así un papel importante a las condiciones iniciales con las que partieron los países en el desarrollo capitalista. La trayectoria de desarrollo económico (mayor crecimiento y mayor igualdad) que muestren los países dependerá de dónde partieron. No se puede esperar que los países transiten por cualquier trayectoria independientemente de sus condiciones iniciales. No se puede hacer tábula rasa de estas condiciones. La historia cuenta, pero no hay determinismo histórico en la teoría de la exclusión; sus variables exógenas están claramente definidas.

La evidencia empírica tiende a corroborar las predicciones de la teoría de la exclusión. En particular, la viscosidad de la desigualdad de las naciones sobre períodos largos es consistente con la predicción de la teoría. Las predicciones de que las sociedades más desiguales son aquellas que son socialmente más heterogéneas y que funcionan con mayor desorden social, parecen tener consistencia empírica con los datos.

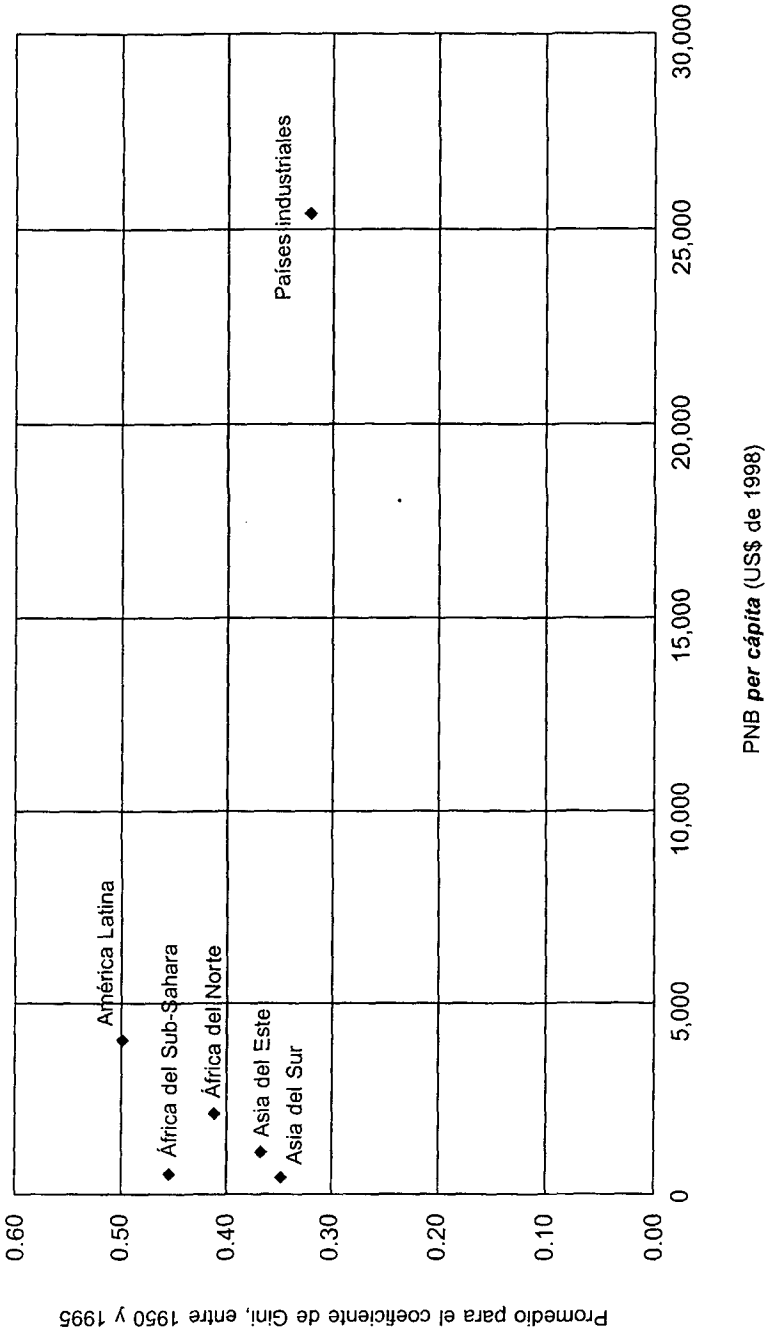
Las políticas que se pueden derivar de la teoría de la exclusión son aquellas que se dirigen a redistribuir los activos económicos y sociales. Ciertamente, las reformas liberales aplicadas a nivel casi planetario en los 80 y 90 no tuvieron este objetivo, y sus resultados en cuanto a reducir la pobreza, disminuir la desigualdad y acelerar la

tasa de crecimiento en los países del tercer mundo han sido muy modestos, tal como lo reconoce el reciente Informe Anual del Banco Mundial (World Bank 2000).

Para América Latina, en particular, la herencia colonial aparece como un factor esencial para comprender su funcionamiento. Para modificar la desigualdad habría que modificar el legado de la desigualdad inicial. Se tendría que modificar la distribución actual de los activos económicos y sociales. Se podría generar así una sociedad más homogénea en términos de derechos. Esta acción implicaría aplicar un *shock* refundacional en cada país.

Pero ¿cómo hacerlo? Dada la situación de equilibrio que existe en la sociedad Sigma, se ha mostrado en este estudio que la mayoría de los países de América Latina operan *como si* fuesen sociedades Sigma, los actores sociales no tienen el incentivo (capitalistas y gobiernos) o no tienen la capacidad (trabajadores) para hacerlo. El equilibrio de bajo nivel en el que se encuentra la región no podría ser modificada desde adentro, es decir, endógenamente. Tal vez exista la posibilidad de que aparezca un *shock* refundacional originado en un *shock* interno, pero también está la posibilidad de un *shock* externo. La teoría de la exclusión sugiere claramente lo que hay que hacer para cambiar la desigualdad. Pero ¿quiénes serían los reformadores de este tipo de cambio estructural? Esta es una cuestión todavía abierta.

Figura 1. Desigualdad y niveles de ingreso por regiones del mundo



Fuente: Deininger y Squire (1996) y World Bank (2000).

**Cuadro 1**  
**América Latina: Desigualdad en ocho países para años**  
**seleccionados (1950 – 1993)**

País	Weisskoff-Figueroa 1950 – 1970		Altimir 1950 – 1993		C.V. de Pearson (%)
	Número de casos (años)	Coefficiente de Gini media	Número de casos (años)	Coefficiente de Gini media	
Brasil	2	0,58	7	0,62	4,0
Perú	1	0,62	–	–	–
México	3	0,54	8	0,55	4,0
Colombia	1	0,58	6	0,50	6,7
Chile	1	0,50	–	–	–
Argentina	3	0,43	–	–	–
Venezuela	–	–	5	0,42	9,8
Costa Rica	1	0,37	9	0,42	4,1

– No disponible

Fuente: Weisskoff y Figueroa (1976: 91); las estimaciones de Óscar Altimir aparecen en Thorp (1998: 352, cuadro VIII.1).

### Referencias bibliográficas

Alesina, Alberto y Roberto Perotti

1996 «Income Distribution, Political Instability, and Investment». *European Economic Review* 40, pp. 1203-1228.

Barro, Robert y Xavier Sala-i-Martin

1995 *Economic Growth*. Nueva York: MacGraw Hill.

Bourguignon, Francois

2000 «Crime, Violence, and Inequitable Development». *Annual World Bank Conference on Development Economics 1999*. Washington D. C.: The World Bank.

Deininger, Klaus y Lyn Squire

1996 «A New Data Set Measuring Inequality». *The World Bank Economic Review* 3, vol. 10, septiembre.

Figueroa, Adolfo

1993 *Crisis distributiva en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001 «A Theory of Capitalist Development». Economics Department, Catholic University of Peru and Agricultural and Applied Economics, University of Wisconsin-Madison (ms.).

Garraty, John

1978 *Unemployment in History*. Nueva York: Harper Colophon Books.

ILO. International Labour Organization

1997 *World Employment Report*. Geneva.

Kalecki, Michal

1971 *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy 1933-1970*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kuznets, Simon

1955 «Economic Growth and Income Inequality». *American Economic Review* 45, pp. 1-28.

Li, Hongyi, Lyn Squire y Heng-fu Zou

1998 «Explaining International and Intertemporal Variations in Income Inequality». *Economic Journal* 108 (1), enero, pp. 26-42.

Muller, Edward

1997 «Economic Determinants of Democracy» En M. Midlarsky (ed.). *Inequality, Democracy, and Economic Development*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roemer, John

1982 *A General Theory of Exploitation and Class*. Cambridge: Harvard University Press.

Thorp, Rosemary

1998 *Progreso, pobreza y exclusión*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Weisskoff, Richard y Adolfo Figueroa

1976 «A Comparative Review of Income Distribution in Latin America». *Latin American Research Review* 2, vol. XI.

World Bank

2000 *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*. Oxford: Oxford University Press.